

INFORME DESDE EL PARAÍSO

Zbigniew Herbert

En el paraíso la semana de trabajo tiene treinta horas,
los salarios son más altos y los precios todo el tiempo bajan,
el trabajo físico no cansa (consecuencia de una menor gravedad),
cortar árboles es lo mismo que escribir a máquina,
el sistema social es permanente y los gobiernos razonables.
De verdad que en el paraíso se está mejor que en cualquier país.

Al principio iba a ser diferente:
círculos luminosos, coros y grados de abstracción,
pero no se pudo dividir exactamente
el cuerpo del alma que llegaba aquí
con una gota de grasa una fibra de músculo
Hubo que sacar conclusiones,
mezclar un grano de absoluto con un grano de barro
y una desviación más de la doctrina, una última desviación
sólo prevista por Juan: la resurrección de la carne.

A Dios le ven pocos
es sólo para aquellos de pneuma puro,
el resto escucha comunicados sobre milagros y diluvios.
Con el tiempo todos podrán ver a Dios
nadie sabe cuándo.

Mientras tanto, el sábado a las doce del mediodía
las sirenas suenan dulcemente
y de las fábricas salen los propietarios celestes
Bajo el brazo llevan torpemente sus alas como un violín.

LA CASA DEL POETA

Zbigniew Herbert

Aquí hubo una vez vaho en los cristales, olor a asado, el mismo rostro en el espejo.
Ahora es un museo. Arrancaron la hierba de los pisos, vaciaron los baúles, encerraron las habitaciones. Abrieron las ventanas durante días y noches. Los ratones evitan esta casa ventilada. Tendieron la cama como se debe. Pero nadie quiere pasar aquí una noche.
Entre su armario, su cama y su mesa: una blanca frontera de ausencia, exacta como el molde de su mano.

